



**20/03/1998 VIAJE OFICIAL A CHILE**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS LLAVES DE LA CIUDAD**

Santiago de Chile, 20-03-98

Señor Alcalde, señora de Ravinet, señores miembros del Cabildo, autoridades, señoras y señores,

Lo primero que tengo que decir es que me hacen, una vez más, en Santiago de Chile el inmenso honor al concederme este título y entregarme las llaves.

Tengo que decirle, querido Alcalde, que en Santiago, hasta ahora, hasta el momento presente, desde que llegamos en el día de ayer, al menos me han pasado tres cosas que nunca me habían pasado: nunca había celebrado yo el día de mi santo, San José, en Santiago de Chile; nunca había desayunado tres veces en Santiago de Chile y nunca había tenido las llaves de Santiago de Chile. Sin duda, son acontecimientos que se van superponiendo uno tras otro, y que van añadiendo grados y grados de gratitud a la acogida que todos los ciudadanos chilenos nos están dispensando, me están dispensando y que agradezco muy profundamente.

Yo recuerdo esa visita hace cuatro años a esta Alcaldía, más incluso de lo que el Alcalde puede suponer, porque le cuento muchas veces a visitantes que tengo lo que es la Municipalidad de Santiago, lo que es el Alcalde, el despacho del Alcalde de Santiago, quién es el Alcalde de Santiago, qué retratos tan bonitos tiene en su despacho el Alcalde de Santiago. Y recuerdo muy bien ese paseo por el Parque de los Reyes que se inauguraba entonces.

Hay una clara manifestación de lo que significan circunstancias políticas en esa visita y en ésta, que pueden tener también su explicación en la interpretación de la legislación o de las normas laborales. Cuando yo vine hace cuatro años, yo era jefe de la oposición, es decir, era aspirante. Don Jaime Ravinet era ya el Alcalde de Santiago. Ahora vuelvo y soy Presidente de Gobierno, y don Jaime Ravinet sigue siendo Alcalde de Santiago; es decir, que es la diferencia entre tener un contrato estable y un contrato eventual.

Lo suyo parece que es muy estable, lo de los demás parece que puede cambiar, aunque me han llegado algunas ondas de que las cosas también, en las vidas políticas chilenas, pueden inducir a que vientos determinados soplen en una u otra dirección; pero, en todo caso, sí que es verdad que tengo que agradecerle mucho la acogida de entonces, querido Alcalde, y sus palabras y la acogida de ahora. Para nosotros es muy especialmente emocionante estar aquí, y yo deseo trasladarles muy sinceramente, también en palabras sencillas, esa gratitud y esa emoción.

Acabo de ver durante estos días lo que está siendo el desarrollo de Santiago. Conozco muy bien lo que está siendo todo el proceso de rehabilitación de las zonas históricas de Santiago --en una zona histórica todavía de Santiago, me parece que fue en el llamado Cerro de Santa Lucía donde los primeros españoles pusieron sus pies y Pedro de

Valdivia estuvo allí-- en el cual, por cierto, a mí me gustaría que se hiciese alguna acción específica española, de tal manera que esperamos dentro de muy poco, en Madrid, poder, en un sitio digno y noble, y por supuesto a la altura de las circunstancias del país y del personaje, inaugurar la correspondiente estatua a Bernardo O'Higgins en nuestra capital de España.

Pero, sin duda, he visto una gran transformación en Santiago, desde el punto de vista de su casco histórico, y he visto también lo que es la expansión formidable del Santiago moderno. Me ha impresionado mucho.

Yo le debo decir --ahora no nos oye nadie; por lo tanto, podemos hablar en confianza-- que ayer, cuando llegué a Santiago, tuve que tomar un helicóptero para ir al Parlamento a Valparaíso. Fui en el helicóptero a Valparaíso, me llevaron muy bien. Yo les dije a los pilotos: "¿ustedes me garantizan que llego a Valparaíso?". Me dijeron: "se lo garantizamos". Llegué a Valparaíso, volví con el mismo itinerario que a la ida. A la ida el paisaje era un paisaje espléndido, fantástico, estupendo; merece la pena ser visto. A la vuelta, como había visto ya el paisaje y estaba un poco cansado, me quedé medio dormido hasta llegar a Santiago. Y la verdad es que sobrevolar Santiago, especialmente las partes modernas de Santiago, es un espectáculo digno de ser hecho.

Yo agradezco mucho el privilegio que tuve ayer de poder hacerlo, porque sinceramente me impresionó la pujanza de la ciudad, la expansión de la ciudad y la calidad, sin duda, del trabajo que se está haciendo en Santiago.

Como sabe muy bien el señor Alcalde, yo he tenido la oportunidad de estar en el Parlamento de Chile, de tener conversaciones con el Gobierno, con el Presidente de la República, de estar ahora honradísimo en la Municipalidad; en esta Municipalidad que, con Pedro de Valdivia, llamarse Santiago del Nuevo, es (...)

Yo creo mucho en lo que significan las relaciones entre municipios y las relaciones directas entre ciudadanos. Usted ha mencionado la idea de la Unión de Capitales Iberoamericanas. El mundo iberoamericano, el mundo de la Comunidad Iberoamericana, no tiene solamente un mensaje unilateral o un sentido unidireccional de lo que significan las relaciones de Jefes de Estado, de Jefes de Gobierno o entre Gobiernos.

El mundo iberoamericano es también la relación de nuestras economías, nuestros intercambios comerciales; es saber lo que es la presencia inversora de España en Chile o de Chile en España; es saber que el comercio entre Chile y España se ha multiplicado por cifras verdaderamente espectaculares en los últimos años; es saber que empresarios chilenos y empresarios españoles comparten muchas inquietudes y muchas aspiraciones en el ámbito económico; es saber también que, como ayer, yo podía visitar el Centro Cultural Español, inaugurar una exposición de nuestro gran poeta Federico García Lorca, hablar del espacio común cultural iberoamericano; es compartir lo que es la idea de la cultura en el amplio mundo en el que en este momento nos tenemos que mover; es saber interpretar correctamente las corrientes en las cuales nos vamos a mover, y no me refiero precisamente a la del "Niño", sino a las corrientes estratégicas, las corrientes globales, en las que nos tenemos que mover en el siglo XXI y a comienzos del siglo XXI. Y, dentro de eso, las ciudades tienen un sentido en su relación verdaderamente extraordinario.

Estos días no se me puede olvidar nunca que no he podido contener en esa tan generosa enumeración, vamos a decir, de acontecimientos de mi vida, que no he podido ser todavía Alcalde o Concejal. Me gusta tanto el despacho del Alcalde de Santiago de Chile que tengo las mayores tentaciones; me gusta mucho. Creo mucho en lo que es el ejercicio de la vida local, el ejercicio de la vida municipal. Me parece lo más cercano a

los ciudadanos. A veces, es lo más difícil; pero, a veces, es justamente el espacio el cual el ciudadano espera la mayor comprensión.

Usted ha citado unas cifras muy aproximadas o muy certeras de lo que es la descentralización del gasto local en España. Dentro de poco tiempo casi el 50 por 100 del gasto total en nuestro país estará en manos, bien de Comunidades Autónomas, bien de Corporaciones Locales. Usted conoce muy bien lo que es la raíz municipalista, la raíz local, en la vida política española. Los Cabildos nacen de una gran raíz y tradición política municipal castellana.

Sin duda, parte de los grandes conflictos internos históricos en España es del equilibrio de poderes entre la fuerza que desean expresar políticamente municipios, colectividades locales, frente a llamémosle la "vis expansiva" de lo que significan poderes regionales o, incluso, el propio poder estatal o la propia autoridad de la Corona.

Yo creo mucho en eso y creo sinceramente en los Ayuntamientos, como en su definición como escuelas de convivencia cívica. No se hacen sólo las cosas desde los Gobiernos, ni hacen sólo las cosas las grandes instituciones; desde todas partes se alienta el futuro de un país. Ustedes, en Chile, están en unos momentos absolutamente excepcionales para conquistar un futuro al servicio de todos los chilenos. Yo les deseo que tengan mucho éxito en esa tarea.

A un país se le puede servir de maneras muy distintas y desde sitios muy distintos. Cuando se trabaja, porque uno ha sido elegido y tiene un depósito de soberanía popular, en un municipio, se trabaja por el bien de ese municipio y se trabaja por el bien que, como dice su himno, "se produce patria". Se trabaja por eso y se trabaja por el bienestar de todos. Cuando uno trabaja como empleado en la Municipalidad de Santiago, sabe que, si lo hace bien, está cooperando también a la buena marcha de las cosas de Chile.

Hay momentos en la vida de los pueblos, de las naciones, en los cuales más que nunca es necesario mirar hacia adelante, y tener los espíritus generosos, y saber tender la mano, y saber actuar con consensos, y saber actuar con espíritu de conciliación, y saber que lo importante son los objetivos comunes, y saber evidentemente no mirar hacia atrás, sino mirar hacia adelante, buscar ambiciones y metas para el futuro.

Esos pueblos son los que ganan siempre el camino del futuro. Y también en la consolidación de las democracias; en la vigencia de la Ley; en el fortalecimiento del Estado de Derecho; en el respeto siempre de los derechos humanos; en el respeto de las libertades; en la acción de la Justicia; los Ayuntamientos, las colectividades locales, son piezas absolutamente básicas. Cuando alguien se olvida de eso, priva de una savia extraordinaria a la marcha de la vida política, económica y social de un país.

Yo, por lo tanto, cuando veo a un Santiago pujante, querido Alcalde, estoy viendo a un Chile con deseos enormes de abrirse al futuro. Los españoles deseamos compartir eso con ustedes. Lo hemos hecho conjuntamente a lo largo de mucho tiempo de nuestra historia; pero ahora, sobre todo, lo hacemos sobre modalidades nuevas.

Hablaba de los tres desayunos que hoy he tenido que hacer. Uno de ellos ha sido con empresarios e inversores españoles en Chile y en él decía que en 1997 España ha sido el primer inversor del mundo en Chile y en los tres últimos años somos el tercer inversor del mundo con todas las inversiones acumuladas. Pero, como decía antes, nuestros capítulos de relación económica se han planteado sobre bases nuevas y sobre las bases que nos permiten afrontar claramente el siglo XXI.

Yo hablo en la Unión Europea, en un marco europeo con relación a América. Chile habla en un marco de relación directa con la Unión Europea y habla también en un marco de integración en un espacio como MERCOSUR. Nuestras relaciones bilaterales son excelentes como demuestran estos datos. Compartimos no solamente lengua, sino

ambiciones culturales que son de todos y que son universales. Hoy un chileno siente como suyo a Federico García Lorca, que decía, por cierto, que "el español que no conoce América no conoce España" y hoy un español siente como suyos a Neruda, o a Mistral, o tanto escritores y literatos chilenos. ¿Por qué? Porque ese espacio, esa cultura común, es la que nos une por encima de cualquier otra circunstancia.

Tenemos tanto a favor y tienen nuestros pueblos tantos deseos, tantos anhelos, de entrar con fortaleza, con firmeza, en el siglo XXI, que, sin duda, estos empeños nuestros son empeños en los que bien merece la pena nuestra dedicación y nuestro trabajo.

Le quiero decir, querido Alcalde, señoras y señores, que en esa tarea es vital, fundamental, la actuación de los municipios, la relación de los municipios. Cuanto más intensa sea; cuanto más importante sea; cuanto más experiencias se intercambien; cuanto más puedan hablar los alcaldes cuánto van a durar las vallas que en el frontispicio y en la fachada principal de esta municipalidad van a estar mientras se hace el "metro" y que obligan a correr la estatua de Pedro de Valdivia, y que el Alcalde de Santiago de Chile pueda hablar con el Alcalde de Madrid o con el Alcalde de Barcelona de cuántos meses llevan desesperados algunos ciudadanos madrileños para que se terminen algunas obras que también hacen allí en relación con el "metro" y otras cosas; eso siempre es bueno.

Y cuantos más ciudadanos de Santiago vayan a España y españoles a Chile, tanto mejor. Cambien experiencias, intercámbiese información permanentemente, construyan lazos indestructibles también en el nivel más básico, más cercano, a los ciudadanos, que es una muestra también fundamental de fortalecimiento democrático.

Un gran gobernante español --por lo menos, yo lo considero como gran gobernante español y creo sinceramente que lo fue--, uno de nuestros mayores talentos al comienzo del siglo, don Antonio Maura, que hizo una gran reforma local, decía que sin los poderes locales, sin la fortaleza local, jamás en un país podría haber democracia. La base de la democracia es esta casa, la base histórica de la democracia es esta casa, y yo lo que deseo es que esta casa y tantas casas como ésta en Chile sigan siendo base de democracia, de libertad, de prosperidad, para la dulce patria chilena a la que tanto se quiere y tanto se admira desde España.

Muchas gracias, querido Alcalde.